# CAPITULO SEGUNDO.

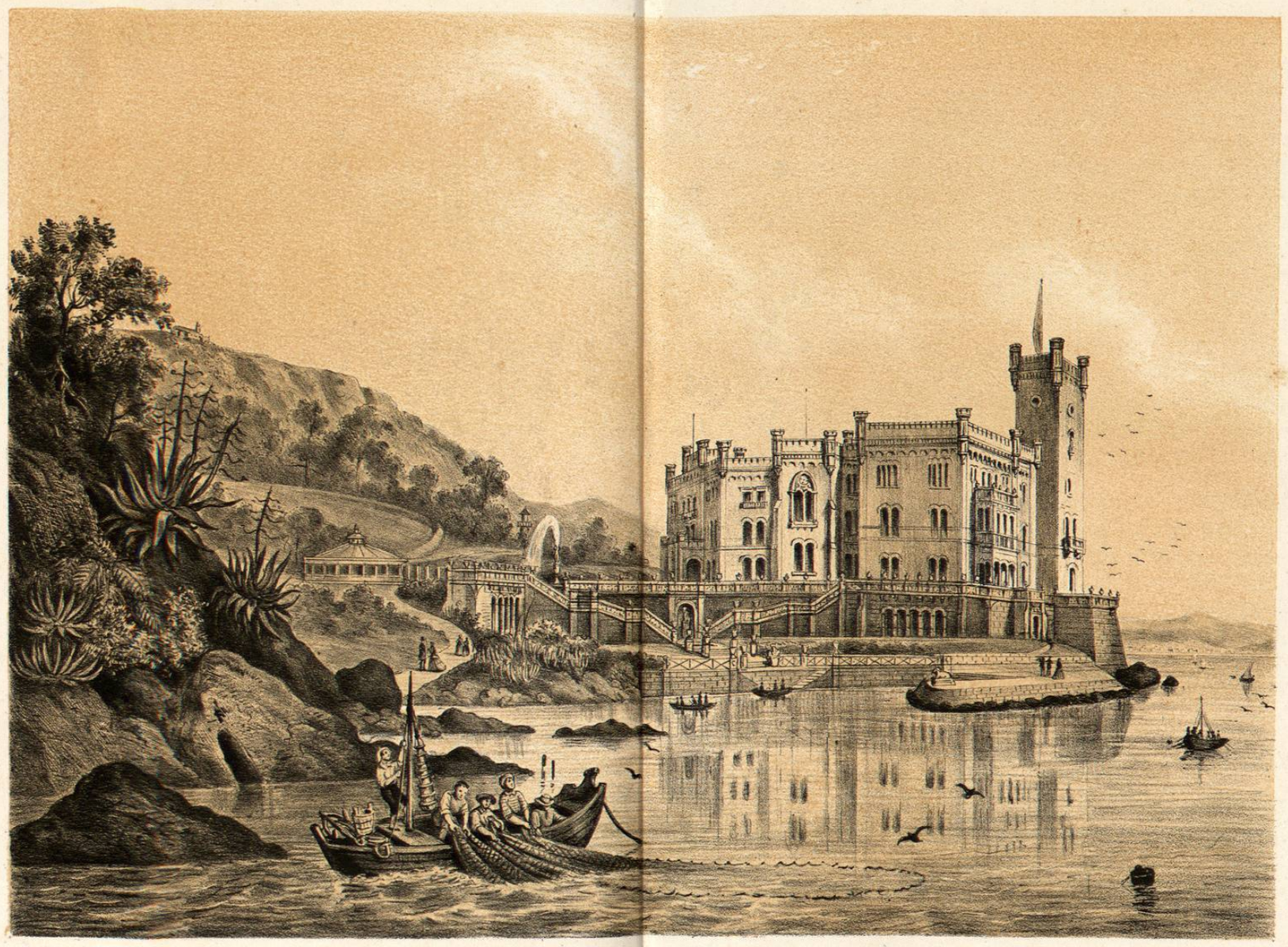
**La diputacion mexicana en Trieste.—El Palacio de Miramar.—El 10 de Abril de 1864.—Gran ceremonia de la aceptacion del Imperio.—Pormenores interesantes.—El Emperador de Austria en Miramar.—Acta de familia.—Despedida de los Emperadores Francisco José y Maximiliano.—Lugarteniente del Imperio.—Ministro sin cartera.—Convencion Franco-Mexicana.—Decretos sobre empréstito y deuda extrangera.—Plenipotenciarios para notificar el advenimento á varias cortes de Europa.—Acta de la aceptacion, levantada en Miramar el 10 de Abril.—Arreglos para la partida.**

Los miembros de la diputacion mexicana estaban esplendidamente alojados, á espensas del Archiduque, en las casas consistoriales de Trieste, y allí recibieron la orden de estar preparados para asistir el 10 de Abril al Palacio de Miramar, donde serian recibidos por el Archiduque, conforme á un programa que anticipadamente se habia formado.

Miramar es una magnífica y deliciosa posesion, situada en un estremo de la bahía de Trieste, reflejada por las aguas y bañada por las brisas del Adriatico. Todo está revelando allí la inteligencia superior, el esquisito gusto y la riqueza secular de su augusto dueño. El Palacio, los jardines, los parques, las fuentes, todo es soberbio y deslumbrador, todo bello y todo grande; y todo ha sido trazado y personalmente dirigido por el príncipe Maximiliano.

Amigo de complacer á todo el mundo, tenia por costumbre S. A. I. abrir al público su deliciosa residencia los dias festivos, para que allí se divirtiera y se esplayára. El 10 de Abril era domingo, y era ademas el dia señalado para la gran ceremonia de la aceptacion. Así pues los habitantes de Trieste y de las inmediaciones, doblemente atraidos por estas dos circunstancias,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tejeda



Litog. de Iriarte y C.ª

MIRAMAR.

acudian en tropel á Miramar aquella mañana, viendose desde muy temprano lleno de carruages y de gente de á pié el hermoso camino que serpenteando á orillas del mar conduce al Palacio.

A las diez de la mañana el gentil-hombre de servicio Sr. conde Hadick, antiguo gran-maestre de S. A. y contra-almirante de la marina austriaca, pasó á la ciudad á buscar á la diputacion, y á las diez y cuarto los miembros de esta, vestidos de rigoroso uniforme, partieron para Miramar en cuatro carrozas de gala con la librea del Archiduque, tiradas por magníficos caballos y precedidas de batidores.

Acompañaban á la diputacion varios personages distinguidos, tanto mexicanos como extrangeros, ministros, agentes diplomáticos, generales, coroneles, todos de grande uniforme, y llevando al pecho sus condecoraciones y distintivos, lo mismo que los ayudantes de campo, los chambelanes y demas oficiales de la casa del Archiduque.

Llegada la diputacion al pórtico del Palacio, fué allí recibida por el marqués Corio, gran maestro de ceremonias, y algunos instantes despues, precedida del mismo funcionario, se dirigió á los aposentos destinados á los extrangeros, donde fué recibida por el gran-maestre de la casa archiducal Sr. conde Zichy.

A las doce el gran-maestre, precedido del gran maestro de ceremonias, condujo á la diputacion por los salones de espera, la biblioteca y los aposentos azules, á la sala de recepcion, donde el Archiduque aguardaba.

Estaba S. A. en pié delante de una mesa cubierta con un magnífico tapiz encarnado, sobre la cual se veian las innumerables actas de adhesion al Imperio que se habian levantado en Mexico. Vestia el uniforme de vice-almirante austriaco, sobre el cual se veian el Toison de oro y la Gran Cruz de San Esteban. A la izquierda del Archiduque estaba su augusta esposa la Archiduquesa Carlota, tambien en pié. Llevaba un elegante vestido de seda color de rosa, adornado con encages de Bruselas, diadema, collar y pendientes de diamantes, y el Cordon negro de la Orden de Malta. "Con este trage, dice un testigo de vista, y bajo la impresion del acto solemne que se iba á verificar, nos pareció bella y encantadora, como uno de esos seres maravillosos que suele crear la imaginacion de los poetas."

SS. AA. II. ocupaban uno de los angulos del salon, donde los acompañaban el general Frossart, ayudante de campo del Emperador de los franses, y el delegado imperial Sr. Herbert: el gran-maestre se colocó á un lado detrás de SS. AA. mientras que el gran-maestro de ceremonias ocupaba su lugar delante de la puerta.

En el otro angulo de la sala estaban las damas de honor, la princesa de Metternich y la marquesa de Ville, ambas condesas Zichy, y la condesa

Kollonitz, el ministro de Bélgica en Austria, Mr. Monier, comandante de la fragata *Themis*, y otros personages distinguidos.

Los miembros de la diputacion mexicana formaron en frente de los príncipes un semicírculo, en cuyo centro se colocó el Sr. Gutierrez Estrada, su presidente. Detrás se colocaron los otros mexicanos que estaban allí. Eran los siguientes: D. Francisco de P. Arrangoiz y Berzabal, D. Tomas Murphy, coronel D. Francisco Facio, D. Andrés Negrete, D. Isidoro Diaz, D. Pedro Escandon, coronel D. José Armero y Ruiz, presbítero D. Ignacio Montesdeoca, Dr. D. Pablo Martinez del Rio, D. Fernando Gutierrez Estrada, hijo del presidente de la diputacion, D. Ignacio Amor, el comandante de batallon D. Pedro Ontiveros, y el de igual clase D. Joaquin Manuel Rodriguez. Los dos últimos eran prisioneros de Puebla, que habian reconocido el Imperio, y habian sido llamados al servicio de S. A. Fueron pues 21 los mexicanos que presenciaron la augusta ceremonia.

Durante algunos instantes reinó un profundo silencio, "y todos experimentamos, dice el testigo á quien aludimos antes, aquella emocion que precede á los grandes acontecimientos." Por fin el Sr. Gutierrez Estrada leyó con voz firme, aunque á veces conmovida y temblorosa, el discurso que se verá mas adelante, al cual contestó el Archiduque con otro, aceptando definitivamente la corona.

Apenas acabó de hablar el príncipe, una salva de artillería anunció desde los baluartes del castillo el grande acontecimiento que acababa de consumarse, y aquella salva fué contestada por los buques del puerto y los fuertes de la ciudad.

Al mismo tiempo el Sr. Gutierrez Estrada, doblando la rodilla, besó la mano al Emperador en señal de homenage, segun la costumbre española, gritando: *¡Dios salve á S. M. Maximiliano I, Emperador de Mexico!* á cuyo grito respondieron todos los mexicanos presentes con una general aclamacion.

Las mismas demostraciones de homenage fueron hechas á la Emperatriz.

En seguida se presentó el Abad de Lacroma con mitra y báculo, asistido por Fr. Tomas Gomez, español del Orden de San Francisco, y por el Dr. D. Ignacio Montesdeoca, sacerdote mexicano, y el Emperador prestó el juramento que se verá despues, puesta la mano en el Libro de los Evangelios que sostenia el Sr. Montesdeoca.

En aquel momento se izó el pabellon mexicano en la torre del castillo, y la fragata *Bellona*, de la marina imperial austriaca, hizo un saludo de 21 cañonazos, que fué contestado por la fragata *Themis* y la artillería de los fuertes.

Pasó en seguida la diputacion á la biblioteca, precedida por el gran maestro de ceremonias, y allí esperó hasta que fué anunciado el *Te-Deum* é invitada á ocupar los asientos que le estaban destinados en la capilla del Palacio.



A las doce SS. MM. se dirigieron á la capilla, seguidos por las Damas de la Corte y el consejero íntimo conde Hadick. El Abad de Lacroma los recibió á la puerta de la capilla, y en ella ocuparon sus asientos detrás de SS. MM. las Damas de Palacio, el presidente de la diputacion, el gran-maestre y el conde Hadick.

Concluido el *Te-Deum*, SS. MM. se retiraron.

Poco despues el gran-maestre condujo á la presencia del Emperador al Sr. Velazquez de Leon, ministro de Estado, al general Woll, ayudante de campo, y al Sr. Iglesias, secretario de gabinete, quienes prestaron en manos de S. M. juramento de cumplir fielmente con sus funciones, y entraron desde luego en el egercicio de ellas.

Tal fué la gran ceremonia con la cual dió principio á su reinado el Emperador Maximiliano I de México. Ella hizo derramar lagrimas de entusiasmo á los mexicanos que tuvieron el honor de presenciarla, y que se consideraron restituidos á su patria en presencia de un acontecimiento que la aseguraba dias mas felices.

El dia anterior habia llegado á Miramar el Emperador Francisco José, acompañado de tres archiduques sus hermanos, de varios ministros y grandes de su corte; habia permanecido en el Palacio algunas horas, durante las cuales se firmó la acta de familia, y despues de despedirse de su augusto hermano el Emperador de México, habia regresado á Viena. La despedida fué tan tierna como puede imaginarse entre dos hermanos, que pensaban sin duda ser aquella la última vez que se veian en la tierra. Largo tiempo permanecieron abrazados con las lágrimas en los ojos, hasta que partió el tren que condujo á Viena al Soberano de Austria, mientras que el de Mexico hacia sus últimos preparativos para venir á sus Estados.

La partida estaba fijada para el dia 11, pero no pudo verificarse por una indisposicion del Emperador.

El mismo dia de la aceptacion oficial, el Emperador expidió un decreto nombrando su Lugarteniente para el gobierno del Imperio, mientras S. M. llegára al Territorio mexicano, al general D. Juan N. Almonte, y disponiendo que cesára en sus funciones la Regencia. Por otro decreto fué nombrado ministro de Estado sin cartera para el despacho de los negocios, el Sr. D. Joaquin Velazquez de Leon.

Aquel mismo dia se firmó en Miramar la convencion celebrada con el Emperador de los franceses, y en él y en los siguientes S. M. expidió otros varios decretos sobre el empréstito, la deuda extrangera y otros puntos relativos á la hacienda y crédito público mexicano.

S. M. nombró tambien ministros plenipotenciarios para notificar su advenimiento á las cortes de Paris, Viena, Roma, Bruselas, Londres y Madrid.

Por uno de estos decretos S. M. aprobó el restablecimiento de la Orden de Guadalupe, decretado por la Regencia en 29 de Setiembre de 1863, disponiendo que haya en ella estas cinco clases de caballeros: 1.ª Grandes Cruces; 2.ª Grandes Oficiales; 3.ª Comendadores; 4.ª Oficiales; 5.ª Caballeros.

En la misma fecha nombró el Emperador Grandes Cruces de esta Orden al Sr. D. José M. Gutierrez Estrada y á los generales D. Leonardo Marquez y D. Tomas Mejia: Grandes Oficiales á D. Francisco Arrangoiz y Berzabal, D. Tomas Murphy, D. Ignacio Aguilar y Marocho, D. Joaquin Velazquez de Leon, general D. Adrian Woll y D. José Hidalgo: Comendadores á D. Antonio Escandon, D. José M. de Landa, D. Francisco Facio, D. Andres Negrete y D. Pablo Martinez del Rio: Oficiales á D. Angel Iglesias Dominguez, D. Fernando Gutierrez Estrada, D. José J. Rus y D. Manuel Mora y Ozta.

Como documentos curiosos para la historia, transcribimos aqui literalmente la carta y el decreto por los cuales fué nombrado el Sr. Velazquez de Leon ministro de Estado:

"Mi querido Velazquez de Leon:—Vengo en nombrar á V. Mi Ministro sin cartera, y encargarle hasta la formacion de Mi Gabinete, el despacho de los negocios de Estado, confiandole el sello correspondiente.

"Estas funciones quedan á cargo de V., bajo las instrucciones que le serán dadas posteriormente de Mi parte.

"Dado en el Castillo de Miramar, á 10 de Abril de 1864.—(Firmado) MAXIMILIANO."

**"MAXIMILIANO, Emperador de Mexico,**

"Atendiendo á los méritos y circunstancias que concurren en vos D. Joaquin Velazquez de Leon, vengo en nombraros Mi Ministro sin cartera, y encargaros hasta la formacion de Mi Gabinete, el despacho de los negocios de Estado, confiandoos el sello correspondiente.

"Dado en el Castillo de Miramar, á 10 de Abril de 1864.—(Firmado.) MAXIMILIANO."

Por último el Emperador, atendiendo á todas las eventualidades del porvenir, y cuidando de que en ningun caso quede acéfalo el gobierno, expidió el decreto siguiente:



"Teniendo en consideracion que nada es tan importante como proveer á la subsistencia del Gobierno legítimo de la Nacion que Nos ha elegido su Soberano, y atender á todas las eventualidades que puedan acaecer, he venido en decretar:

"Que en caso de muerte ó cualquiera otra contingencia que Nos ponga en imposibilidad de continuar gobernando, la Emperatriz, Nuestra Augusta Esposa, sea la que se encargue desde Luego de la Regencia del Imperio.

"Mi actual Ministro de Estado, en su caso, ó el Ministro respectivo, se encargarán de la ejecucion de este decreto.

"Dado en el Castillo de Miramar, á diez de Abril de mil ochocientos sesenta y cuatro.

MAXIMILIANO.

"A mi Ministro de Estado D. Joaquin Velazquez de Leon."

"Por mandato de S. M. I., *Joaquin Velazquez de Leon.*"

En esto llegó el dia de la partida que fué el 14 de Abril. El Emperador y la Emperatriz de México dieron el último adios á su patria, á sus familias, á sus parientes, á sus amigos, á la deliciosa residencia donde habian pasado tantos dias de dulce calma, y se embarcaron.

Para cerrar este capítulo no podemos hacer cosa mejor que insertar la acta levantada en Miramar por el secretario de la diputacion mexicana el 10 de Abril. En ella constan los nombres de las personas que asistieron á la ceremonia de aquel dia, los discursos que se pronunciaron, y todo lo demas que pasó en aquella solemnidad memorable. Dice así.

"EN EL PALACIO DE MIRAMAR, cerca de Trieste, á los diez dias del mes de Abril de mil ochocientos sesenta y cuatro; estando Su Alteza Imperial y Real el Sr. Archiduque Maximiliano de Austria y su augusta esposa Su Alteza Imperial y Real la Sra. Archiduquesa Carlota, acompañados de la Sra. princesa de Metternich, condesa Zichy, dama de honor de Su Magestad la Emperatriz de Austria, con funciones de camarera mayor de la Señora archiduquesa, la Sra. condesa Paula Kollonitz, canonesa del cabildo de Señoras Nobles de Saboya, la Sra. marquesa Maria de Ville, condesa Zichy; Su Excelencia el Sr. Hurbet, ministro plenipotenciario de primera clase de Su Magestad el Emperador de los franceses, en mision de Ministro de Negocios Extrangeros; Su Excelencia el conde O'Sullivan de Grass, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Su Magestad el rey de los Belgas cerca de la corte de Viena; el Sr. Hipólito Morier, capitan de navio de la marina francesa y comandante de la fragata *La Themis*, Su Excelencia el conde Hádick de Tuták, consejero íntimo actual, gentil-hombre de Su Magestad Imperial y Real Apostólica, contra-almirante de la marina austriaca; fueron